

Participación político-social juvenil en dos contextos urbanos latinoamericanos: Río de Janeiro y Ciudad de México¹

Norma Del Río, Programa Infancia - Universidad Autónoma Metropolitana, México

Irene Rizzini, CIESPI-Pontificia Universidad Católica-Río, Brasil

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se propone contribuir al conocimiento de aquellos factores y agentes sociales que motivan la implicación en actividades cívicas y políticas de jóvenes que viven en diversas realidades urbanas de dos ciudades latinoamericanas: Río de Janeiro y Ciudad de México. Ambos estudios incluyen la metodología participativa denominada en inglés como: “First Voice”, que incluye a los jóvenes participantes no sólo como informantes, sino como autores de sus propios testimonios, con el compromiso de publicarlos y proyectarlos en el ámbito académico y de investigación².

A diferencia de los años 60 en donde se visualizaba una juventud movilizada que conformaba las protestas sociales y encabezaba los movimientos estudiantiles, en la actualidad, se ha extendido la preocupación sobre el desinterés y creciente desconfianza en los ámbitos de participación política del sector juvenil, describiéndose esta conducta como efecto de la exclusión social y niveles de violencia creciente hacia este sector³, lo

¹ El presente trabajo expone algunos resultados de dos proyectos: “Jóvenes Comprometidos en América-Ciudad de México”, realizado por la Universidad Autónoma Metropolitana bajo un subcontrato con la Universidad de Illinois en Chicago, mediante el patrocinio número P0118981 de W. K. Kellogg Foundation y el proyecto: “Jovens Engajados nas Américas” realizado por CIESPI-PUC-Río como parte del proyecto regional: Engaged Youths in America financiado por W.K. Kellogg Foundation. Los contenidos del mismo son la exclusiva responsabilidad de sus autoras y no necesariamente representan los puntos de vista oficiales de W. K. Kellogg Foundation. Agradecemos el apoyo de Chapin Hall Center for Children at the University of Chicago. La Dra. María de los Ángeles Torres -directora del Programa Latin American & Latino Studies de la Universidad de Illinois en Chicago-, coordina el Proyecto Regional y llevó a cabo el estudio en la ciudad de Chicago.

² Puede consultarse las publicaciones: DEL RÍO LUGO, NORMA; NATHALIE, COUTU (COORDS.). 2007. , también disponible en texto completo en: <http://www.uam.mx/cdi/jovenes/index.html> y Conceicao, D., et al., Nós – A Revolução de Cada Dia Rio de Janeiro: CIESPI/PUC-Rio, 2007.

³ Las muertes violentas (accidentes, homicidios y suicidios) encabezan las causas de mortalidad en México. SSA. 2005. Los jóvenes son el sector de población que muere más por causas de violencia. El porcentaje de muertes por lesiones respecto al total de lesiones es del 63.3% para hombres de 15-29 años de edad y de

que ha provocado el repliegue a la esfera privada de jóvenes en la región (Montenegro, 2001; Muñoz Chacón, 1998; Ramos, 1998)⁴. La asociación de juventud como motor del cambio social, se ha banalizado por los medios de comunicación, en metáforas promotoras de consumo, de cambio en la apariencia, en donde ser joven equivale a “ser cualquier cosa que se quiera ser” (Monsivais Carrillo, 2004).

Este distanciamiento de los jóvenes del ámbito cívico-político ha sido interpretado como signo del fin de la democracia, ya que por definición este sistema de gobierno requiere la participación activa e informada de sus miembros (Gimpel, 2003). El cariz político de la participación cívica juvenil fue motivo de estudio en la década de los '60. Una serie de estudios centrados en la línea de socialización política, describieron los orígenes de la toma de conciencia política, relacionada con un sentido de pertenencia, de lugar –usualmente la nación⁵- mientras que otros analizaban los sentimientos del niño con respecto a figuras de autoridad desde un enfoque psicoanalítico, así como su orientación política y el sentido de la eficacia política (Easton, 1970; Greenstein, 1965; Hess Robert; Torney, 1968; Sigel, 1969). Algunos más, enmarcaron el proceso de socialización en modelos de condicionamiento. La niñez se consideraba la clave para entender el mundo adulto (Dudley, 2003) y el connotado teórico del desarrollo social infantil, Erik H. Erikson se encargó de sustentar cómo se vinculaba el desarrollo de las nociones políticas al desarrollo global infantil y cómo se articulaba en el adolescente la búsqueda del sentido comunitario con la construcción identitaria (Erikson, 1968).

Diversos agentes sociales como los padres, los maestros o compañeros influyen en la socialización temprana de orientaciones y percepciones políticas (Flanagan, 1998). La literatura sobre el tema sugiere que hay ciertas etapas de desarrollo en las actitudes políticas que varían según las realidades socioculturales y nacionalidades (Cohen, 2006; Coles, 1986; Sánchez-Jankowski, 2002). Así, Sánchez-Jankowski sostiene que hay diversas subculturas cívicas en Estados Unidos -nación de inmigrantes por excelencia- de acuerdo con su historia de reconocimiento o rechazo social de ciudadanía por su origen o raza (historia de exclusión racial, inclusión racial o de privilegio racial) y que diferenciará y a veces opondrá de distintos modos el sentido de la participación social de los jóvenes, según se oriente -por ejemplo-, por el bien común o por el bienestar individual. El peso que se dé a las relaciones en dimensiones polares como el individualismo-colectividad;

29.8% para mujeres en el mismo rango de edad. SALUD, SECRETARÍA DE. 2006. Informe Nacional sobre Violencia y Salud. México: Secretaría de Salud

⁴ Cit. en WOLSETH, JON; BABB, FLORENCE E. 2008.

⁵ Es pertinente aquí señalar que a diferencia de la noción de Estado, “la nación es una construcción sociocultural, enraizada en la apropiación reflexiva de una tradición...es una comunidad imaginada” (MONSIVAIS CARRILLO, CARLOS ALEJANDRO. 2004. P.30)

derechos-obligaciones, agencia-acción impactarán de manera diferencial el proceso de socialización y el sentido de participación (Sapiro, 2004).

Los contextos y cambios sociohistóricos afectan la estructura de la relación entre política e identidad. La globalización, los flujos continuos humanos, de bienes, mercancías e información, las brechas que se generan por las profundas asimetrías de poder y desigualdad, afectan el sentido de ubicación espacio-temporal y en turno crea y transforma de manera vertiginosa la intencionalidad, los modos, significados e impacto de la participación política y social.

El impacto de la participación cívica no sólo tiene repercusiones para el sistema y sociedad civil, ya que también repercute en la experiencia de ser persona. Juan Díaz Bordenave define la participación como la forma natural del hombre para expresar su tendencia innata a realizarse, a hacer cosas, afirmarse y dominar la naturaleza y el mundo:

“Su práctica incluye otras necesidades no menos básicas tales como la interacción con otros, la auto-expresión, el desarrollo del pensamiento reflexivo, el placer de crear y recrear cosas y la valorización de si mismo por otros. En conclusión, la participación tiene dos bases complementarias: una base afectiva, participamos porque sentimos placer de hacer cosas con otros- y una base instrumental- participamos porque el hacer cosas con los demás resulta ser más efectivo y eficiente que si las hacemos nosotros mismos” (Bordenave, 2002:16)⁶

La participación cívica también puede educar sobre derechos y responsabilidades y promover la justicia social en los países latinoamericanos donde se han violado sistemáticamente los derechos humanos básicos por regímenes dictatoriales o por aquellos que oponen el desarrollo económico al social, generando altos niveles de discriminación social, racial-étnica y/o de género. Al conocer cómo conceptualizan los jóvenes sus derechos, se pueden implementar estrategias para garantizar su defensa en la práctica y el joven a su vez tomará conciencia de ellos a medida que constate su aplicación. Si los jóvenes no creen que pueden hacer valer sus derechos, es poco probable que los ejerzan como ciudadanos.

⁶ Traducción del portugués al español a partir de la cita en el texto de BUTLER, UDI, PRINCESWAL, MARCELO, ROBERTA ABREU. 2007.

METODOLOGÍA

Se localizaron alrededor de 25 jóvenes en cada ciudad (Río de Janeiro, México y Chicago) entre los 12 y 24 años para proponerles reflexionar de manera conjunta sobre sus trayectorias de participación social, con base en un protocolo de entrevista común para las tres ciudades. Los jóvenes provenían de diversas comunidades y barrios urbanos para incluir familias de distintos grupos socioeconómicos, raciales o culturales y se contactaron a través de organizaciones comunitarias y de la sociedad civil que trabajan con jóvenes.

Fueron las organizaciones quienes ayudaron a identificar a los miembros con mayor nivel y tiempo de participación. El grupo se fue conformando de acuerdo con las categorías de estratificación y con el consentimiento informado de los participantes, quienes a su vez sugirieron en ocasiones otros jóvenes comprometidos en proyectos sociales.

Las entrevistas se videograbaron o grabaron para ser transcritas textualmente. Se les propuso que escribieran una narrativa de su proceso de participación cívica y para ello se organizaron varias reuniones de trabajo o talleres de apoyo, con el fin de que pudiera lograrse una publicación conjunta⁷.

EL ESTUDIO DE LA CIUDAD DE RÍO DE JANEIRO

Se entrevistó un total de 24 jóvenes entre los 15 y 24 años (14 mujeres y 10 hombres). Dieciocho de ellos eran pardos y seis blancos; quince tenían bajos ingresos y nueve tenían un nivel medio. Además de incluir jóvenes de favelas y de vecindarios de clase media, entrevistamos a activistas del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra⁸. Un joven había concluido sólo la primaria, 16 habían entrado y/o completado la educación media básica y siete habían alcanzado el nivel superior universitario.

Los tipos de organización en los que participaron pueden describirse así: diez estaban involucrados con partidos políticos y movimientos sociales (MST, movimientos estudiantiles); once jóvenes participaban en proyectos sociales y culturales cuyos

⁷ Ver nota 2. Se organizaron eventos públicos de presentación de las publicaciones en cada ciudad.

⁸ Es el movimiento más grande de Latinoamérica con un estimado millón y medio de miembros organizados en 23 de los 27 estados de Brasil. El gobierno de Lula en su primera administración prometió regularizar a 400,000 familias para 2006. Aunque el gobierno afirma haber cumplido, el MST no está de acuerdo con ello y demanda que se incrementen las metas.

objetivos incluían un cierto impacto social (radio comunitaria, derechos humanos, derechos por la diversidad sexual, Rap, hip-hop y danza o teatro y un grupo involucrado en el programa de capacitación propedéutico (*vestibular comunitário*) para el examen de admisión universitario. Por último, tres jóvenes estaban conectados con grupos religiosos (católicos y evangélicos).

El proceso de Participación

Al pedirles que describieran lo que recordaran acerca de cómo habían iniciado su participación en estas actividades, un grupo se atribuyó una tendencia natural a ser activos, a poder movilizar y conducir a otros. Algunos se empezaron a involucrar desde chicos en actividades organizadas por las iglesias o en la escuela. Una joven relató:

“Siempre he sido muy participativa, y me encantaba participar en la escuela y en la iglesia. Tenía sólo nueve años cuando empecé y ahora enseño en esta iglesia”

Otra jovencita nos contó lo siguiente:

“Cuando tenía como trece años, empecé a tomar la responsabilidad de coordinar *Mãe Rainha*⁹ en la iglesia. Eran 30 familias y la gente tenía más de cuarenta años. Lo hice por más de un año y ahora soy una de las líderes jóvenes”.

Otro ejemplo frecuente que dieron sobre su participación escolar fue como miembros electos y líderes de comités escolares para defender las causas estudiantiles. Por la manera como lo relataban, se notaba la importancia y seriedad que le daban a estas actividades. Un joven dijo: “Empecé a ser activo desde octavo grado porque vi que había tantos problemas: falta de fondos en el gobierno, huelgas... fue una participación consciente...”

Una mujer de 19 años, presidenta de la asociación estudiantil estatal declaró: “siempre quise organizarme para participar, para ser parte de la lucha, movilizando estudiantes hasta que tuve la oportunidad...me eligieron y desde entonces me duermo tarde, me levanto temprano y estoy todo el día fuera”.

⁹ Se refiere a una novena dedicada a la Madre Reina, realizada por un grupo devocional católico y consiste en realizar rezos durante nueve días para obtener gracias especiales en donde la estatua de la Virgen María circula de casa en casa hasta terminar en la de ella.

Otro grupo mostró una inquietud interna que los llevó a la acción y se describieron a si mismos como niños inquietos, rebeldes y competitivos. Uno de ellos nos dijo: “siempre he sido así. Mi madre me decía: ¡eres un niño muy rebelde! Siempre he sido un luchador inconforme, y crítico en mi manera de ver las cosas”.

Este espíritu lo constatamos en niños de todos los medios socioeconómicos. Uno de los participantes que estuvo en situación de calle y es ahora el líder de una estación de radio comunitaria dijo: “siempre tuve este deseo de cambiar dentro de mí”. En muchas ocasiones, esta ansiedad provino de sentirse diferente de la gente que los rodeaba, de la necesidad de buscar nuevas formas para expresarse y buscar otros grupos afines. “Soy muy distinto de mis padres. Me sentía como pez fuera del agua. Tenemos distintas formas de ver la vida porque somos tan diferentes” nos dijo una joven mujer. “Estoy tan distante de mis compañeros de la infancia” comentó un joven activista del MST “ estamos en realidades distintas”.

Un último grupo encontró gente y espacios que facilitaron y promovieron su participación y activismo. Algunos empezaron a participar en ámbitos que apoyaron su ejercicio de liderazgo para expresar ideas y comprometerse activamente. Con frecuencia lo que disparó esta experiencia fue el ejemplo de sus padres y la constatación del compromiso de amigos. Dos activistas entrevistados simultáneamente declararon:

“Empezamos participando juntos cuando nos inscribimos en la misma escuela. Parecía que nos hubiéramos conocido desde tiempo atrás, pero no fue así- empezamos a participar juntos. Habíamos conocido otros compañeros del *gremio* [el consejo estudiantil] que tenían buenas ideas. Estaban organizando una manifestación para presionar a la delegación para que nos dieran pases libres a todos los estudiantes de escuelas públicas para viajar en autobús. Nos presionaron para que -según decían- al participar, ayudáramos a muchos más, y así fue como empezó todo”.

Motivaciones para participar

La mayor parte de los jóvenes se comprometió –de acuerdo con sus relatos- llevados por un deseo o urgencia de participar en la sociedad, de hacer algo concreto, de ser útiles o ayudar a otros. Estas respuestas parecen provenir de un sentido de inquietud e indignación motivado por un profundo sentido de conciencia social. Un joven de 18 años dijo: “Esto es lo que pienso: la sociedad es lo más importante que uno tiene. Así que participar en la sociedad es trabajar para que se vuelva un poco más justa, menos desigual”. De manera similar una joven de 20 años afirmó:

“Todos nuestros avances [refiriéndose al progreso humano] si no lo hacemos a favor del bien común, si no tenemos la perspectiva de comunidad, de las demandas de solidaridad, derivarán en el individualismo y pronto no nos quedará un planeta, ¿me entiende? Este es el problema”

Otra mujer de la misma edad comentó: “Cuando haces un bien a otros, te sientes bien... no es sólo un favor el que haces, me pongo a pensar, bueno no sé, pero pienso que como humanos buscamos un sentido en la vida”.

La palabra “ayuda” apareció muy seguido en las entrevistas. Para algunos, el término tenía un sentido político como para este hombre de 24 años: “participar es construir. Es insertarse en el medio social y ayudar al proceso de construir la sociedad: esto es lo que es participar”.

Otro joven de la misma edad consideró la participación bajo una mirada altruista y remarcó: “ es trabajar ¡hombre! Debemos siempre estar trabajando, ayudando a quien está cerca de nosotros, haciendo el bien”. Para algunos la participación se vinculó al altruismo, asociado con una motivación religiosa. La joven mujer que nos contó de su participación en la novena religiosa cuando sólo tenía 13 años, también nos compartió que temía no poder concluir su misión, pero que sabía que estaba en lo correcto al ayudar a otros y que confió en que “la santa la estaba guiando”.

Para algunos jóvenes el acto de participar les dio un significado a su vida y un lugar en el mundo. Esto fue particularmente cierto para aquellos que se sentían discriminados. Una joven de 24 años dijo: “El movimiento hip-hop le dio una dirección a mi vida con respecto al problema racial, me ayudó a comprender lo que quería de ahí en adelante”.

Muchos de los jóvenes afirmaron soñar en ser capaces de contribuir al cambio de aquellas cosas que los ofendía en el mundo. Un buen ejemplo nos lo ofreció un hombre de veinte años: “Cuando participas estás ayudando de alguna manera, estás ayudando a cambiar algo...para mañana, por ejemplo. Cuando tomé parte en la campaña política, me parece que hice la diferencia, aporté algo”.

Un compañero compartió ese sentimiento : “Participar es una forma de transformar la sociedad. Yo pienso que el movimiento estudiantil es justo y crucial. Pero no resuelve el problema. Lo que necesitamos es transformar la sociedad. Con un movimiento que asuma esta concepción, podemos transformar el mundo”.

Notamos también que algunos mostraron una pasión por lo que hacían, al hablar sobre su compromiso personal. Una mujer de 16 años aseguró que participar “es dar lo mejor para que funcione aquello en lo que te comprometes; hacer todo lo que puedas y aún más. Si puedes saltar, salta. Si te caes, ese acto de caer le muestra a la gente que esta experiencia también es parte de la vida. Así que pienso que se trata de darse todo”.

Finalmente, algunos hablaron del momento en que se dieron cuenta de que habían logrado ser escuchados y que habían participado en algo muy importante. Dos jóvenes tuvieron dos historias muy emotivas sobre esta experiencia: El primero había participado en una marcha sobre los derechos homosexuales:

“Y entonces cuando miré frente a mí y vi esa multitud, no había visto a toda esa gente. Estaba tan concentrado en la tarea que no había visto a nadie. Y entonces cuando respiré y vi como un millón de gente pensé: ¡Ay Dios! Soy parte de esto, lo he logrado y me solté llorando. Había ayudado a que eso pasara. Y había resultado”.

Otro joven enfáticamente relató: “Creo que lo que más me movió fue cuando me di cuenta que estaba realmente participando en la historia de Brasil. Fue cuando conseguí mi tarjeta para votar y voté por vez primera en el 2002 para la presidencia. Estaba tan emocionado y sentí que verdaderamente formaba parte de la sociedad”. Este hombre venía de una familia muy pobre, marginada de la sociedad brasileña, quien a pesar de la pobreza extrema, se mostraba orgulloso de participar en el acto cívico de las votaciones. No tenía que votar ya que estaba entre los 16 y 18 años, edad en que es voluntario votar y no una obligación. A pesar de tener una posición entre los grupos tradicionalmente desprovistos de poder, tomó la oportunidad para ejercer su ciudadanía.

Los testimonios de este grupo de jóvenes demostró una fuerte determinación para contribuir de alguna manera para mejorar el bien común. Tanto los jóvenes de familias de clase media como los que provenían de familias pobres mostraron que estaban conectados, que estaban presentes, que les importaba la situación social y que luchaban para hacer realidad sus sueños y aspiraciones. Los jóvenes que participaron en este estudio demostraron cómo se habían beneficiado al participar. Se volvieron más capaces de expresarse en público, con mayor preparación para la acción y sus voces fueron escuchadas y respetadas. No hay duda que desarrollaron un fuerte sentido de que es necesario luchar y que lejos de permanecer pasivos, tenían que participar activamente en su sociedad.

EL ESTUDIO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Un total de 22 jóvenes aceptaron participar en el estudio (11 hombres y 11 mujeres entre los 12 y 24 años de edad). Todos excepto uno cursaban algún grado escolar (desde primaria hasta la universidad). Con objeto de tener un amplio panorama de las diversas realidades juveniles de la ciudad de México¹⁰, se buscaron organizaciones que trabajaran con jóvenes de diversos grupos sociales en las diversas delegaciones que la componen, ubicándolos en 8 de 16 delegaciones y en dos colonias conurbadas de la zona metropolitana.

Todos los jóvenes viven todavía con sus familias. Diez de los 22 jóvenes viven en zonas de alta marginalidad, cuatro se ubican como de clase media alta y el resto podría considerarse de clase media y media-baja. Las condiciones económicas coinciden con el nivel educativo materno, excepto en un caso.

Más de la mitad de familias (.58) conservan la estructura nuclear tradicional, aunque en sólo la mitad de ellas, sigue el padre siendo la única fuente de sostén. Encontramos un abanico de ocupaciones laborales de los padres semejante al registrado para la población trabajadora del Distrito Federal, en la que la participación femenina es significativa (.68).

El Proceso de Participación

Como se ha descrito en la literatura, la participación de los jóvenes ya no se da en grandes organizaciones políticas o sociales con estructuras verticales fuertemente jerarquizadas (Pittman, 2007; Serna, 1998). En los tres estudios de esta investigación, se trata de organizaciones relativamente pequeñas, con una estructura flexible en cuanto a los ámbitos de actuación y donde predominan las relaciones horizontales. Asimismo se abocan a la lucha por los derechos sexuales, la protección del medio ambiente, la defensa de los derechos del niño o la participación político-social de los jóvenes, destacándose en el caso de México el uso y capacitación en TIC's y medios de comunicación. Sólo dos organizaciones tenían una visión más de desarrollo y prevención, con enfoque de riesgo social y servicio para los jóvenes y las demás tenían

¹⁰ "...si bien el Distrito Federal es la entidad con el mayor número de unidades geopolíticas dentro de los 15 primeros lugares del Índice de Desarrollo Humano en el ámbito nacional, también se encuentra entre las 10 entidades federativas que más contribuyen a la desigualdad nacional, tanto por su alta población como por su gran desigualdad interna" D.F., COMITÉ COORDINADOR PARA LA ELABORACIÓN DEL DIAGNÓSTICO Y PROGRAMA DE DERECHOS HUMANOS DEL DISTRITO FEDERAL -. 2008.

una visión más participativa y de empoderamiento de los jóvenes al interior de la misma. Tres de ellas habían sido fundadas y dirigidas por jóvenes.

Los jóvenes entrevistados siguen los patrones generales de participación de los jóvenes mexicanos (Flores Dávila, 2004; IMJ, 2006). Ninguno participaba activamente en los partidos políticos y sólo dos de las chicas más jóvenes estaban integradas en un proyecto gubernamental dirigido al sector infantil. Algunos mostraron cierto escepticismo y preocupación por la incertidumbre en torno a la posibilidad de cambios democráticos y políticos con las elecciones, como lo expresó una joven:

“...que nuestro país esté así como en la tablita y que dependa del 2 de julio [día de las elecciones], eso está cañón, así un país que no pueda ser estable, así que digas: “pase lo que pase va a ser un país estable”, pues tampoco sabes... les importa ahorita la juventud porque son los que más van a votar, porque es el porcentaje más grande de votos. Si realmente les importáramos... o terminarán las elecciones y otra vez vamos a regresar a lo mismo. Por un lado yo creo que es eso, pero por otro “hay que confiar, ¿no?”, digo. Confiaremos en que sí somos importantes. Esperemos...”

Un participante que trabajaba activamente para organizar espacios políticos independientes con jóvenes, analizó los problemas del trabajo político :

“la política en México está muy viciada, hay muchos grupos de poder, yo creo que hay que eliminar a esos grupos de poder haciendo un buen trabajo, luchando por intereses más de persona, de la gente, de los ciudadanos, y no por los intereses del que te está patrocinando algo, a alguna campaña... , el ciudadano es político sólo en campaña y en campaña es a la mitad. Ni siquiera analiza las propuestas de su candidato, no sabe ni quién es su candidato, vota por una banderita de algún color. Yo creo que hay que chambear y mejorar esa cultura política que es desde la educación también, es el principio, esa cultura que se tiene que ir dando...”

Otro joven de 18 años redefine los límites de la política: “...estamos en una sociedad y la política es nuestra forma de actuar, no es precisamente el gobierno que, sí, tiene mucho qué ver porque influye mucho en nuestra sociedad, pero no nada más es el gobierno. Es ahí donde comprendo la política de una empresa, la política de una organización, la política que pueda haber en tu escuela, en tu casa...”

A pesar de su dependencia económica, los jóvenes han logrado construir un sentido de autonomía y competencia, basado en la evaluación de su actividad y productividad. Hablan desde los distintos lugares sociales y están conscientes de ello; aquellos que tienen una situación privilegiada, lo mencionan como oportunidades inmerecidas: “estoy muy agradecida con la vida” dice una chica y otro muchacho reconoce la cultura excluyente y discriminatoria del ambiente escolar “elitista” en el que se encontraba antes de tomar conciencia de ello y buscar una escuela más “humanista”. Algunos hablan con seguridad de que las posibilidades dependen de uno mismo¹¹ como es el caso de una joven universitaria de clase media:

“soy una de esas personas que quiere hacer todo. Que se quiere comer el mundo, la verdad.... estos sueños sí se pueden hacer realidad. A mí qué me impide que yo haga lo que quiero hacer para ayudarme, no solamente a mí, sino a la gente que me rodea. A menos, yo lo veo así: “Ok, ¿cuál es según tú mi limitante?”. No hay límites, la verdad es que para nada hay límites. Los límites se los pones tú. Tú llegas hasta donde tú quieres”

Otros sostienen con vehemencia la utopía como una realidad en donde el “hubiera no existe”, según declara un activista fundador de una organización civil, para que los jóvenes tengan espacios para “soñar”: “...nosotros parecemos duendecitos en todos lados... Y tratamos de hacer lo más que podemos. O sea, sí se puede hacer. Sí se puede. Es difícil, porque es difícil, y a veces nosotros lo sufrimos porque somos estudiantes..”

Motivaciones para participar

En el estudio, la mayoría de los jóvenes se involucraron con las organizaciones al presentarse la oportunidad más que por haberla buscado. La proyección activa y contacto estrecho con la comunidad por parte de las organizaciones, es fundamental para abrirse a

¹¹ Esto concuerda con los resultados de Muñoz H. (1996:83) en su estudio realizado entre la población mexicana quien encuentra que las aspiraciones son mayores que las expectativas en los grupos de menor escolaridad, mientras que en los grupos de más alto nivel educativo, las expectativas son mayores y se tiene la certeza de que las aspiraciones podrán cumplirse. (Muñoz, H., 1996: *Los valores educativos y el empleo en México*, México: CRIM-IIS-IDRC-UNAM/Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa, cit. en RAMÍREZ, MARÍA IRENE GUERRA. 2000.)

la comunidad y llegar a los jóvenes directamente y a los padres, especialmente en el caso de adolescentes con quienes se aseguran de incorporar a los padres y familiares¹² y ha sido señalado en la literatura como uno de los factores importantes en las trayectorias de desarrollo positivo y de participación (Bartko, 2005; Chaskin, 2006; O 'Donoghue, 2007).

La búsqueda de diversas actividades, talleres, el gusto por la lectura y el desarrollo de habilidades en el uso de diversas herramientas de comunicación, llámese video, radio, cine o simplemente la escritura cotidiana para la reflexión personal, caracterizan su actividad y amplio rango de intereses. A continuación se exponen cuatro ejemplos de jóvenes que viven en zonas de alta marginalidad:

yo estaba como en una búsqueda. Me metí a talleres de pintura, talleres de guitarra, talleres de teatro...

siempre he sido muy hiperactiva, muy inquieta. No me gusta estar quieta, me gusta estar haciendo muchas cosas...

quiero estudiar; ascender a la prepa y después a la universidad. Sí quiero estudiar...

es lo que me interesa saber: conocer.... lo que haga va a ser para mí y por mí

Los jóvenes declararon disfrutar del ambiente horizontal y acogedor, en donde se sentían escuchados y tomados en cuenta para las decisiones; espacios de interlocución y de formación de vínculos afectivos personales, tan importantes en esta etapa de desarrollo (Bartko, 2005; Chaskin, 2006; O 'Donoghue, 2007). Algunas chicas enfatizaron el valor de estas interacciones en la adquisición de competencias sociales en frases como éstas:

“Creo que me ha ayudado a convivir con otras personas, a no tenerle miedo a gente más grande, como compañeros que si van a hablar con alguien más grande les da miedo, se cohíben..”.

El trabajo en equipo cohesiona aunque se reconozcan en la diversidad y crean nuevos nexos, nuevos amigos, superando a veces situaciones de prejuicio inicial entre pares, como relata uno de los jóvenes de mayor edad:

“unos chavos nuevos que se acababan de integrar tenían muchos prejuicios al principio cuando nos veían. Como somos un grupo muy diverso, decía él: cómo me voy a integrar con estos mugrosos, que no hacen nada... Y luego cuando nos fuimos relacionando, nos fuimos conociendo, se dio cuenta que era la apariencia nada más.... lo tomamos de juego ahora”

¹² En dos de las organizaciones se comprobó la formalización de permisos y consentimiento firmado por los padres o tutores para que pudiesen participar en actividades fuera del local donde normalmente operan, o bien se solicitaba el acompañamiento de los padres.

Pero más allá de estas competencias, el proceso de participación promueve una reflexión sobre su autoestima. Así declara una joven veterana de un programa de circo social, inserto en una colonia de alta marginación:

“Llegué más que nada motivada para hacer malabares, piruetas ¿no?, divertirme más que nada, y desenvolverme más, aprender a hablar, y que se me quite más que nada la pena.... pero te enseñan a que si te caes, te tienes que levantar y volverlo a hacer. Y eso es como una enseñanza de vida, que dices, si ahorita la regué, me vuelvo a parar y lo vuelvo a hacer... tengo un cambio de desenvolvimiento, hacia mi persona y hacia la comunidad. Como que ya soy más abierta, no me da pena”.

Como en el estudio de Río, las motivaciones también se centraron en la preocupación por los problemas sociales y el deseo de cambio. Una chica participante en Greenpeace argumentó los motivos de su adhesión de esta manera: “Estoy plenamente convencida de que como joven tenemos una gran responsabilidad para salvar al planeta en nuestra causa y que todo lo que pase a muchos kilómetros de distancia también me afecta a mí y me incumbe”.

En varios de ellos estos problemas se atravesaron en su vida personal moviéndolos profundamente hacia el activismo. Así nos lo aclara un joven luchador por los derechos a la diversidad sexual:

“...se presentaron situaciones fuertes en mi vida, así como conductas que contribuyeron a seguir un patrón que no me parecía el adecuado: la violencia hacia la mujer dentro de mi familia, un familiar que vive con VIH (Sida), la muerte de mi mejor amiga a causa de abuso sexual por parte de un integrante de su propia familia, el hecho de conocer y aceptar a fondo mi orientación sexual...”(García Rojas, 2007:70)

La toma de distancia que supone trabajar con un cierto lente problemáticas que les atañen implica un proceso que crea solidaridad e identificación colectiva como lo comenta un joven participante en proyectos de comunicación social:

“Trabajamos el video comunitario, entonces a veces nos enfocamos en nuestras comunidades o a veces en un problema social, o a veces problemas personales. Y eso de alguna forma nos ha ayudado a relacionarnos dentro del grupo pero también y eso ha hecho que seamos un grupo sólido, el tener eso en común, ciertos problemas”.

Queda muy claro en el texto de la joven indígena migrante (*Yotle Coutic "Corazón fuerte"*, como ella firma) la posibilidad de elaborar en estos espacios de participación asuntos que se consideraban de índole privada y particular para proyectarlos en su dimensión social como un asunto de justicia y derecho:

“Al paso del tiempo, descubrí que en mi pueblo ningún niño conoce sus derechos porque tampoco yo lo sabía, como ignoraba tantas cosas que faltan allá, cosas como para saber cómo defendernos cuando alguien quiera abusar de nosotros o maltratarnos”(Mendoza Ascencio, 2007:49)

La posibilidad de actuar en espacios públicos - un privilegio reservado generalmente para los adultos-, los concientizó sobre su poder para cuestionar el status quo en contextos más amplios que los espacios familiares. Como resultado de su acción, aprendieron lo mucho que tienen para ofrecer. Estas ideas se resumen en la introducción colectiva del libro que publicaron sobre sus experiencias:

“Hemos de decir que todos los jóvenes que participamos en la construcción de este libro donde se plasman nuestras experiencias, coincidimos en que no ha sido fácil lograr que otras personas nos tomen en cuenta y acepten nuestras opiniones; no es fácil tener que lidiar con gente que cree tener la única respuesta y en donde los niños y jóvenes sólo tienen que acatarlo y no hacer preguntas” (Del Río Lugo, 2007:13)

La motivación pues, no es sólo un asunto que se ubique al inicio de la participación. Es el factor clave del compromiso y adhesión que los identifica con ideologías y valores trascendentes que los ligan al pasado y presente (Kirshner, 2007), para proyectar su identidad en un futuro anticipado, como lo define Erikson (2007).

COMENTARIOS FINALES

Aun cuando los jóvenes difieren de manera importante en los contextos e historias de vida en las dos ciudades reportadas, podemos encontrar coincidencias en cuanto a los perfiles de participación y agencia ciudadana. Encontramos jóvenes comprometidos en todas las clases sociales. También notamos que las jóvenes son tan activas como los hombres en todas las actividades cívicas descritas. El asunto de género emergió de manera consistente, sobre todo en relación a los derechos de la mujer. Varios mostraron también sensibilidad frente a otros problemas de exclusión social e injusticia, incluyendo la discriminación por raza, etnicidad y género.

Las motivaciones para participar y mantenerse comprometidos, reflejan la doble base para la participación afectiva e instrumental que propone Borndenave. Desde el punto de vista instrumental, los jóvenes activistas quieren cambiar el mundo; algunos lo hacen directamente en la arena política, mientras otros trabajan por el cambio social o cívico y usan la tecnología y los medios de comunicación para proyectarse de manera más global. Por el lado afectivo, su participación estrecha lazos, crea nuevos intereses, eleva la autoestima y el sentido de competencia y eficacia y cohesiona el sentido comunitario.

Sin embargo para que estos procesos de desarrollo positivo tengan lugar aún en medio de la adversidad, es necesario que existan estos espacios que abran el tiempo para hacer realidad otros mundos posibles, que hagan resonancia con la inquietud, la pasión, el compromiso y la imaginación de los jóvenes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARTKO, TODD. 2005. The ABC of engagement in out of school time programs. *New Directions for Youth Development*.109-20.
- BORDENAVE, JUAN 2002. O que é participação? São Paulo: Brasiliense
- BUTLER, UDI, PRINCESWAL, MARCELO, ROBERTA ABREU. 2007. *Culturas de Participacao: jovens e suas Percepcoes e práticas de cidadania*. 15. Rio de Janeiro: CIESPI
- COHEN, CATHY. 2006. *African American Youth: Broadening our Understanding of Politics, Civic Engagement and Activism*. vol. 2008: *Youth Activism: A Web Organized by the Social Science Research Council*
- COLES, ROBERT (1986). . 1986. *The political life of children*. Boston: Atlantic Monthly Press.
- CHASKIN, ROBERT; BAKER, STEPHEN. 2006. *Negotiating among opportunity and constraint. The participation of young people in out -of- school time activities*. Chicago: Chapin Hall Center for Children at the University of Chicago
- D.F., COMITÉ COORDINADOR PARA LA ELABORACIÓN DEL DIAGNÓSTICO Y PROGRAMA DE DERECHOS HUMANOS DEL DISTRITO FEDERAL -. 2008. *Diagnóstico de derechos humanos del Distrito Federal*. México: Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal.
- DEL RÍO LUGO, NORMA; NATHALIE, COUTU (COORDS.). 2007. *Jóvenes comprometidos en América*. México: UAM-Xochimilco.
- DUDLEY, ROBERT; GITELSON, ALAN. 2003. *Civic Education, Civic Engagement, and Youth Civic Development*. *Political Science and Politics*, 36.263-67.
- EASTON, DAVID; DENNIS, JACK. 1970. *Children in the political system*. New York: McGraw Hill.
- ERIKSON, ERIK. 1968. *Identity, Youth and Crisis*. New York: W.W. Norton.
- . 2007. *Sociedad y Adolescencia*. México: Siglo XXI.
- FLANAGAN, CONSTANCE; SHERROD, LONNIE 1998. *Youth political development: an introduction*. *Journal of Social Issues*, 54.447-56.
- FLORES DÁVILA, JOSÉ LUIS (ed.) 2004. *Jóvenes Mexicanos del Siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud 2000. Habitar la Gran Ciudad. Jóvenes en el Distrito Federal*. México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- GARCÍA ROJAS, FIDEL MARIO. 2007. *De joven a joven. Jóvenes comprometidos en América*, ed. by Norma; Coutu Del Río Lugo, Nathalie, 70-71. México: UAM.

- GIMPEL, JAMES, LAY, CELESTE & JASON SCHUKNECHT. 2003. *Cultivating democracy: civic environments and political socialization in America*. Washington, D.C.: Brookings Institute.
- GREENSTEIN, FRED. 1965. *Children and Politics*. New Haven, Connecticut: Yale University Press.
- HESS ROBERT; TORNEY, JUDITH. 1968. *The development of political attitudes in children*. New York: Doubleday Anchor Books.
- IMJ. 2006. *Encuesta Nacional de Juventud 2005. Resultados preliminares. 23: Instituto Mexicano de la Juventud*
- KIRSHNER, BEN. 2007. Introduction. *Youth Activism as a Context for Learning and Development*. *American Behavioral Scientist*, 51.367-79.
- MENDOZA ASCENCIO, MARLEN. 2007. "Nemilis ihuan to Tata" *La vida es sólo una prueba de Dios. Jóvenes comprometidos en América*, ed. by Norma; Coutu Del Río Lugo, Nathalie, 45-54. México: UAM-Xochimilco.
- MONSIVAIS CARRILLO, CARLOS ALEJANDRO. 2004. *Vislumbrar ciudadanía. Jóvenes y cultura política en la frontera noroeste de México*. Tijuana-México: El Colegio de la Frontera Norte-Plaza y Valdés.
- MONTENEGRO, SOFÍA. 2001. *Jóvenes y cultura política en Nicaragua: La generación de los 90.* . Managua Hispamer.
- MUÑOZ CHACÓN, SERGIO. 1998. *Políticas hacia la adolescencia y juventud en Costa Rica. América Central en los noventa: Problemas de juventud.* , ed. by Carlos Guillermo Ramos. San Salvador FLACSO El Salvador.
- O 'DONOGHUE, JENNIFER L.; STROBEL, KAREN, R. 2007. *Directivity and Freedom. Adult Support of Activism Among Urban Youth*. *American Behavioral Scientist*, 51.
- PITTMAN, KAREN; MARTIN, SHANETTA; WILLIAMS, ANDERSON. 2007. *Core Principles for Engaging Young People in Community Change*. Washington, D.C.: The forum for Youth Investment; Impact Strategies.
- RAMÍREZ, MARÍA IRENE GUERRA. 2000. *¿Qué significa estudiar el bachillerato? La perspectiva de los jóvenes en diferentes contextos socioculturales*. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 5.243-72.
- RAMOS, CARLOS GUILLERMO. 1998. *Transición, jóvenes y violencia América Central en los noventa: Problemas de juventud.* , ed. by Carlos Guillermo Ramos, 189–229. San Salvador FLACSO El Salvador.
- SALUD, SECRETARÍA DE. 2006. *Informe Nacional sobre Violencia y Salud*. México: Secretaría de Salud
- SÁNCHEZ-JANKOWSKI, MARTÍN. 2002. *Minority youth and civic engagement: The impact of group relations*. *Applied Developmental Science*, 6.237-45.
- SAPIRO, VIRGINIA. 2004. *Not your parent's political socialization: Introduction for a new generation*. *Annual Review Political Science* 7.1-23.
- SERNA, LESLÍE. 1998. *Globalización y participación juvenil: en búsqueda de elementos de reflexión*.
- SIGEL, ROBERTA 1969. *Learning about politics: a reader in political socialization*. New York Random House.
- SSA. 2005. *Mortalidad en adolescentes*. *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*, Vol. 62.225-38.
- WOLSETH, JON; BABB, FLORENCE E. 2008. *Introduction: Youth and Cultural Politics in Latin America*. *Latin American Perspectives*, 35.3-14.